

AGUINAGA ALFONSO, Magdalena, *El costumbrismo de Pereda; innovaciones y técnicas narrativas*, La Coruña, Gráfico Galaico, 1994, 249 pp. (ISBN: 84-605-1113-8)

A pesar de las interesantes introducciones de S. García Castañeda a sus ediciones de los volúmenes I y II de las *Obras Completas* de Pereda (Santander, Tantín, 1989), era necesario un estudio de conjunto que se ocupase en detalle de toda la producción breve –costumbrista y ficcional– del autor de Polanco, lo mejor de su creación según su amigo Menéndez Pelayo. A cubrir esa laguna en la bibliografía perediana se destina el libro escrito por M. Aguinaga.

La bifurcación de esa producción breve en artículos de costumbres y relatos de ficción (cuentos y novelas cortas) permite delimitar dos ámbitos diversos cuyas características van siendo pormenorizadas a partir del análisis narratológico y diacrónico de los textos. El *corpus* está conformado por sus cuatro primeros libros: *Escenas montañosas* (1864), *Tipos y paisajes* (1871), *Tipos trashumantes* (1877) y *Esbozos y rasguños* (1881), así como por los artículos recogidos en el tomo XVII de las *Obras Completas* (Tello, 1884-1906) y por los que aglutina Cossío bajo el marchamo de «Escritos de juventud» (*Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1943). Un total de ochenta y tres relatos breves de los cuales ocho son cuentos y dos novelas cortas.

La investigación de M. Aguinaga se divide en cinco capítulos y es adaptación resumida de su tesis doctoral.

En el primer capítulo deslinda y cataloga el material sobre el que trabajará al tiempo que avanza una clasificación en artículos de carácter ensayístico (de intención sociológica y didáctica) y aquellos que se agrupan como propiamente costumbristas o como relatos breves, o incluso novelas cortas, que constituyen el grueso del *corpus*. Analiza los temas (ciudadano, rural, marino, folklórico, humorístico y satírico, infantil, social) y los títulos, más sintéticos que los del costumbrismo romántico. El subcapítulo que dedica a la «Teoría del costumbrismo según Pereda» hace hincapié en el hecho de que el autor santanderino se tuviese por costumbrista y discípulo de Mesonero por su «predisposición natural para escribir cuadros de pequeña extensión, por lo que teme pasar del artículo de costumbres al género de la novela» (31), por su identificación entre costumbrismo y verdad, por su observación, dominadora siempre de la invención. Su aportación innovadora al costum-

brismo reside, no en las técnicas ni en su ideario, sino «en la diferente integración de los elementos costumbristas mediante su humor peculiar que se muestra en su trazo irónico para atacar lo que considere negativo» (32), en el empleo de la lengua, en la mayor complejidad de sus personajes, aunque no llegue a la introspección.

Precisamente de «Personajes y tipos» trata el segundo capítulo, que pretende delimitar ambos conceptos. Si bien en Pereda predominan los tipos genéricos, «no es infrecuente que una figura concebida a modo de tipo vaya encarnándose en un individuo y al darle vida propia transforme al artículo costumbrista en un cuento más o menos logrado» (49). Respecto a los modos de representación, el diálogo es uno de los más recurrentes y singulariza especialmente a los personajes populares. Los recursos descriptivos se aproximan a los naturalistas: el dato fisiológico, el tic caracterizador y la observación de lo general en lo particular. Se hacen patentes el carácter metonímico del aspecto físico y la inmutabilidad de los personajes. Entre ellos, simpatiza con los marineros, rezuman antibucolismo sus retratos campesinos y se hace notar su dificultad para plasmar y entender la psicología femenina; por el contrario, en el caso de los niños, accede mucho mejor a captar su idiosincrasia y su habla. M. Aguinaga señala que «un mínimo de tipicidad no elimina la singularidad de un personaje» (84). Sin embargo, cuando se impone, estamos ante los tipos y caricaturas, ya sean colectivos (niños callejeros, marinos, zapateros, adolescentes, correveidiles, chicas del servicio, pejinas o pescantinas de Santander) o individuales (la costurera, la dama distinguida, el indiano, el jándalo, el comerciante, el cacique, el carretero, el aldeano, el dómine, el cura –tratado siempre con respecto–, el krausista y el falso intelectual –denigrados ambos–, el forastero, el joven de ciudad de clase media-alta –que despiertan su ironía).

El capítulo tercero se ocupa de la instancia narrativa y del narratario. Respecto al primero, Aguinaga constata que «el más utilizado es el narrador observador, mero espectador de los hechos, que busca subrayar el carácter verídico del personaje o escena descritos» (99). Dentro de este tipo el más frecuente es el personalizado, que puede adoptar dos modalidades: narrador-testigo y narrador-protagonista. Dicho narrador «utiliza un tono familiar, como de conversación amistosa. No se muestra distante del lector sino que le habla desde el ámbito de la experiencia» (104). El narratario es una figura que Pereda tiene muy en cuenta y que condiciona la

voz narrativa: a menudo, «la compenetración tan estrecha entre narrador y narratario lleva a aquel al uso de la primera persona del plural» (122).

El cuarto capítulo analiza la modalización narrativa. Rastrea también aquí la presencia de metalepsis frecuentes del narrador en el discurso diegético en forma de generalizaciones, interpretaciones o juicios, como corresponde a una narrativa marcadamente autorial. Predomina el discurso directo, apenas utiliza el estilo indirecto libre, en consonancia con un narrador escasamente atento a la representación de la interioridad.

También en este capítulo se analiza la función de la descripción, aunque es demarcativa y simbólica sobre todo. Por lo que atañe al discurso diegético es reseñable la prioridad concedida a los personajes y a sus diálogos, así como a las digresiones, por encima del argumento; también lo es su orden, de lo general a lo particular y de lo abstracto a lo concreto. Su debilidad estriba en el ensamble de las secuencias, muchas veces preterido y dejado a la imaginación del lector. El tono es más descriptivo-calificativo que sintáctico-narrativo, en términos de M. Aguinaga.

El capítulo quinto tiene por objeto el estudio del tiempo, el espacio y la construcción en la narrativa breve de Pereda. No hay deseos de experimentación en la coordenada temporal. El espacio, eje fundamental en el costumbrismo, está bien visto en su dimensión pero sin asimilarse a él.

En los relatos de ficción Aguinaga estudia la composición perediana, los comienzos y finales (cerrados, sobre todo) y la poca habilidad en la urdimbre de las secuencias, lastradas frecuentemente por la rémora digresiva, como dejan ver los numerosos ejemplos que esmaltan el estudio.

El costumbrismo es, pues, el eje vertebrador de la obra perediana, su punto de partida, su mayor timbre de gloria como advirtió Pardo Bazán, y marca y determina su evolución posterior, no siempre feliz, hacia el cuento y la novela. Las conclusiones vienen a resumir lo dicho en los mismos términos. Algunas erratas sorprenden al lector en las páginas 19, 20, 38, 47, 57, 60, 64, 76, 83, 92, 97, 105, 118, 123, 125, 131, 132, 133, 136, 145, 157, 168, 176, 195, 198, 204, 206, 207, 212 y 214.

El libro se cierra con una nutrida y bien desglosada bibliografía que recoge las primeras ediciones, las ediciones consultadas, los epistolarios (tan bien traídos a colación en el curso del estudio de M. Aguinaga), los estudios sobre Pereda, sobre costumbrismo,

cuento y novela decimonónicos, así como las obras de narratología utilizadas.

Gracias a la encomiable labor de la autora de *El costumbrismo de Pereda: innovaciones y técnicas narrativas*, el lector y estudioso se encuentra hoy menos desasistido y dispone ya de un documentado análisis de los textos breves peredianos, que sin duda ocupan un lugar eminente en el camino que conduce a la eclosión del cuento en figuras como Pardo Bazán o Clarín y que se prolonga hasta nuestros días.

Cristina Patiño Eirín
Universidad de Santiago de Compostela

BLANCO DE LA LAMA, Asunción, *Novela e idilio en el personaje femenino de Pereda*, Santander, Concejalía de Cultura del ayuntamiento de Santander y ediciones de librería estudio, 1995, 234 pp. (ISBN: 84-87934-41-2)

Asunción Blanco de la Lama, dedica su tesis doctoral *Novela e idilio en el personaje femenino de Pereda*, defendida en la Universidad de Navarra en 1995 y dirigida por el Dr. Angel R. Fernández González, a analizar exhaustivamente los personajes femeninos de las novelas de Pereda en su aspecto literario y humano para encontrarles un espacio en la historia de la literatura del XIX por encima de prejuicios ideológicos y anteponiendo criterios literarios a cualquier posicionamiento de crítica feminista subjetiva.

Tras un breve resumen del estado de la cuestión en crítica feminista y personajes femeninos en otros autores del XIX, sitúa las ideas estéticas de Pereda dentro del realismo y concluye que su actitud no es tan reaccionaria como a veces se ha pretendido dar a entender sino que es fruto del pensamiento moralista tradicional decimonónico.

Señala que el personaje femenino perediano se construye en función de su feminidad, que no es para Pereda sólo ternura, sensibilidad y delicadeza sino que valora la coherencia interior y exterior de sus personajes.

En ese sentido, Pereda no crea personajes típicos al modo naturalista o romántico sino que sus personajes ofrecen rasgos propios de movimientos literarios sin repetirlos miméticamente sino con verosimilitud y originalidad. La fuente literaria de los personajes de Pereda sería la mujer bucólica del Renacimiento.